

COMMENTAIRE COMPOSÉ DE LITTÉRATURE ESPAGNOLE

Commentez, **en espagnol**, le texte suivant :

En este quinceno canto se acaba la batalla en la cual fueron muertos todos los araucanos [indios mapuche], sin querer alguno dellos rendirse.

Ya pues, no estaba en pie la octava parte
de los bárbaros muertos, no rendidos;
Villagrán, que miraba esto de aparte,
viendo los que quedaban tan heridos,
les envió dos indios de su parte 5
a decir que se entreguen por vencidos
sometiéndose al yugo y obediencia,
y que usará con ellos de clemencia.
Todos los españoles retrujeron
las espadas y el paso en el momento, 10
y los dos mensajeros propusieron
el pacto, condición y ofrecimiento;
pero los araucanos, cuando oyeron
aquel partido infame, el corrimiento
fue tanto y su coraje, que respuesta 15
no dieron a la plática propuesta.
Los ojos contra el cielo vueltos braman,
«¡morir! ¡morir!», no dicen otra cosa,
morir quieren, y así la muerte llaman
gritando: «¡afuera vida vergonzosa!» 20
Ésta fue su respuesta y esto claman;
y a dar fin a la guerra sanguinosa
se disponen con ánimo y braveza,
sacando nuevas fuerzas de flaqueza.
Espaldas con espaldas se juntaban, 25
algunos de rodillas combatiendo,
que las tullidas piernas les faltaban,
sostenerse sobre ellas no pudiendo:
y aun así las espadas rodeaban;
otros, que ya en el suelo retorciendo 30
se andaban, por dañar lo que podían
a los contrarios pies se revolían.
Viéranse vivos cuerpos desmembrados
con la furiosa muerte porfiando,
en el lodo y sangraza derribados, 35
que rabiosos se andaban revolcando:
de la suerte que vemos los pescados
cuando se va algún lago desaguando,
que entre dos elementos se estremecen,
y en ellos revolcándose perecen. 40
Si el crudo Sila, si Nerón sangriento,
(por más sed que de sangre ellos mostraran),

della vieran aquí el derramamiento,
yo tengo para mí que se hartaran,
pues con mayor rigor, a su contento 45
en viva sangre humana se bañaran,
que en Campo Marcio Sila carnicero,
y en el foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos
aquellos que rendir no se quisieron, 50
que ya al fin de la vida conducidos,
a la forzosa muerte se rindieron:
los lasos españoles mal heridos
de la cercada plaza se salieron,
de armas y cuerpos bárbaros tan llena, 55
que sobre ellos andaban a gran pena.

Ningún bárbaro en pie quedó en el fuerte
ni brazo que mover pudiese espada;
sólo Mallén, que al punto de la muerte
le dio de vivir gana acelerada: 60
y rendido al temor y baja suerte,
viéndose de una fiera cuchillada
en el siniestro brazo mal herido,
detrás de un paredón se había escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oía, 65
que en torno retumbaba todo el llano,
que, como dije, ya la muerte había
puesto silencio con airada mano;
dejó aquel paredón, y a ver salía
si hallaba por allí algún araucano, 70
a quien se encomendar que le salvase,
y la sensible llaga le apretase.

Mas cuando vio la plaza cuál estaba,
y en sus amigos tal carnicería,
que aunque la muerte los desfiguraba, 75
la envidia conocidos los hacía;
con ira vergonzosa, presentaba
la espada al corazón, y así decía:
«¡cómo! ¿yo solo quedo por testigo
de la muerte y valor de tanto amigo? »

Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana*, Primera parte (extracto del canto XV), 1569